

Breves consideraciones sobre el arte y la naturaleza

Se ha dicho muchas veces que la finalidad común de todos los pintores era la de reproducir fielmente el tema artístico a representar en el lienzo. Creo que no dejaría de ser interesante investigar algunos de los fundamentos que giran en torno a este apasionante tema.

A la hora de abordar este punto es necesario distinguir y ponderar el peso específico del Arte y el de la Naturaleza. Aunque son dos esencias totalmente diferentes no por eso dejan de ser relacionables e incluso fusionables entre sí: El Arte sin una Naturaleza que le sirva de soporte es un absurdo, y la Naturaleza no considerada Arte una necedad; por lo tanto, Arte y Naturaleza se presentan a nuestros ojos no como algo estático o anquilosado, sino vivo y palpitante. Planteándolo así surge la primera gran duda: qué es, entonces, superior ¿el Arte o la Naturaleza?

Hay respuestas para todos. Por un lado el considerar a la Naturaleza superior al Arte, con lo que toda obra artística tendría como primer axioma la «representación de la realidad natural en todos sus detalles». La segunda opción muestra que el Arte señorea a la Naturaleza, utiliza sus materiales, sus imágenes e incluso su ambiente, pero la obra artística forja sus leyes de forma autónoma. Son dos opciones igualmente respetables pero, con seguridad, en el interior de muchos lectores ya ha habido una pronunciación por un partido u otro, o es posible que hayan encontrado una opción nueva. Platón, a propósito de estos temas, negó la primera posibilidad amparándose en su concepto de «Mimesis», por el cual en la imitación residía la falta de valor de las Artes Plásticas. Aristóteles, en cambio, puntualizó lo dicho y aceptó la imitación pero con reservas: ésta será la imagen no de la propia Naturaleza sino de la imagen que hay en ella.

En el caso de que nuestra opción se haya inclinado por las ideas naturalistas nos encontraremos con varias dificultades. Por un lado no debemos olvidar que la realidad es algo cambiante y fugaz; nuestro lienzo no es ninguna placa fotográfica que vaya recogiendo momento a momento la complejidad y diversidad del fenómeno «Naturaleza»; dentro del conjunto de las Artes sólo la pintura y la escultura pueden tener una aproximación mayor. De esta manera si aceptamos sólo las teorías naturalistas habría sucumbido ante nosotros media Historia del Arte, víctima de nuestro interés por la reproducción fiel de la realidad; ¿qué ocurriría con el Bosco, Manet, Renoir, Gauguin y tantos otros? Serían únicamente cadáveres en las salas de arte.

Estas teorías naturalistas han ido fluctuando a lo largo de la Historia del Arte y hoy en día (no sé si para bien o para mal) la nueva «crítica popular» utiliza parámetros naturalistas con demasía, y de esta manera el nuevo Arte Contemporáneo está perdiendo adeptos en el pueblo llano. El problema quizás resida no en una

falta de ajustamiento de la obra a la Naturaleza sino del espectador con la obra, que también interviene en el juego artístico.

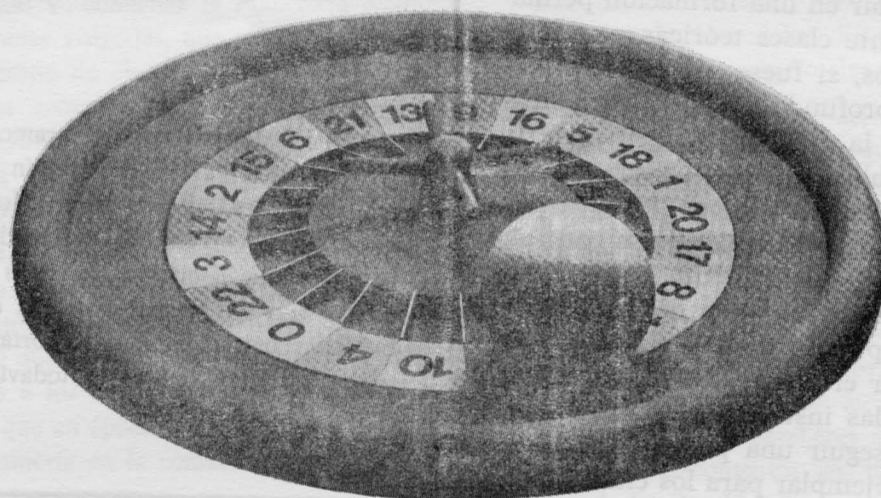
La reproducción fidedigna de un paisaje (o retrato, o figura, etc.) a nuestros ojos engañosos dará, siempre, un mismo resultado: el incómodo estremecimiento que provoca el retrato de un muerto. El Arte puede ser algo más que la aproximación a la Naturaleza, tiene derecho a ser algo más.

Hay un gran peligro al confundir a la obra artística de imagen de la realidad (Realismo puro) con la obra como recuerdo de la realidad. Un artista no puede copiar. Cualquier transcripción que quiera hacer será «su» transcripción siempre. Nos serviría ahora la célebre frase de Stendhal cuando dice: «La novela es un espejo puesto a lo largo del camino...» pero este espejo, en Arte, ha de ser uno anormal que aumente, oculte, deforme o simplemente escoja lo que el artista, artífice de la obra, precise para construirla. Como señaló Elie Faure: «De-

tened en un fotograma inerte, en un momento cualquiera la más bella película que queráis; no obtendréis ni un recuerdo de la emoción que os causó». Pero todo esto no evita que la fotografía pueda llegar a ser un arte; el pintor está entre la realidad y el cuadro, mientras que el fotógrafo se mueve entre las circunstancias que rodean a la realidad (lentes, gamas y tiempos), combinándolas en una síntesis perfecta para construir otra obra de Arte, pero en otro nivel.

El Arte es un todo autónomo en la medida en que consigue fijar un momento de la marcha general de la vida, arrancándolo al torbellino de la propia marcha y devolviéndolo aislado y con vida. El hecho de ver no es únicamente una función física, es anímica también e interviene, por tanto, la imaginación y la sensibilidad, encaminados a producir un goce estético en el espectador, ya experimentado por el propio creador.

J. L. ACEDO CASTRO



UHF: ¿Cuándo caerá la bola en Puertollano?



¡Servidoras también vamos a colaborar en el Boletín Municipal!